

Liliana Picco

Ilustraciones de Lorena Coccalotto

PILAR

una audaz
osita grolar



Paulinas



¿Cómo nace la colección? ¿Y por qué 10 libros?

La colección CUENTOS PARA CRECER LEYENDO está inspirada en el Test Proyectivo CAT-A.

El CAT-A (Test de apercepción infantil con figuras animales) es una valiosa herramienta utilizada en la clínica de psicología infantil. Esta técnica permite obtener información sobre los posibles conflictos infantiles. Se aplica para niños de 3 a 12 años.

Fue creada en 1949 por el Psicólogo, psicoanalista, psiquiatra y docente Leopold Bellack y su esposa científica Sonya Sorel de Bellak (ambos nacidos en Viena). Desde entonces es utilizada a nivel mundial como una de las herramientas más importantes a la hora de diagnosticar situaciones conflictivas básicas infantiles.

El CAT-A consta de 10 láminas en las cuales se representan *un cierto número de situaciones infantiles susceptibles de poner de manifiesto los procesos dinámicos de los problemas del niño.*

Basada en mi experiencia como psicóloga y atendiendo a la voz de mi niña interior propongo esta colección de cuentos en donde cada uno de ellos es una historia que representa una problemática infantil y su posible resolución.

Mi mayor deseo es que al leerlos, los niños puedan identificarse tanto con los personajes como con la trama, ofreciéndoles herramientas para la superación de los conflictos, allanando la continuidad de un crecimiento saludable e instalando en ellos el hábito y la pasión por la lectura.

Lic. Liliana del Valle Picco



Había una vez... hace muchos años, una familia de osos polares que vivían en las aguas heladas del norte del planeta.

Tenían sus cuevas en uno de los eternos glaciares. ¿Sabés qué son? son trozos gigantes de hielo que flotan sobre el agua. ¡Sí!, a nosotros nos parece imposible vivir allí... ¡Pero a ellos les encantaba el frío! Estaban abrigados por su abundante pelaje blanco y se alimentaban de algas y peces del río.



Vivieron en el glaciar durante mucho tiempo, chapoteando en la nieve y nadando en las aguas frías hasta que un día... el sol quiso mirarlos de cerca y ¡¡¡plafffff!!! El hielo comenzó a derretirse.

—¡Ehhhh! ¡Ehhhhh! ¡Cuidado señor sol! ¡No se acerque tanto! ¡Su calor derrite nuestras cuevas! —le gritó fuerte un oso grandote.

—¡Ohhhhhh! ¡Lo siento mucho! ¡Perdón! estaba muy lejos y ¡quería verlos mejor! ¡Es que son unos osos taaaaan hermosos! —decía mientras se alejaba rápidamente, triste y preocupado el pobre sol.

Por más rápido que se alejó y por más perdón que pidió, la cuevita de los osos polares, se derritió.